

## NOTICIAS DE LIBROS

FREE EUROPE COMMITTEE: *The Revolt in Hungary. A Documentary Chronology of Events Based Exclusively on Internal Broadcasts by Central and Provincial Radios.* October, 23, 1956-November, 4, 1956. Nueva York, diciembre 1956, 112 páginas.

La presente publicación recoge la historia de la *revuelta* del pueblo húngaro a través de las emisiones de diferentes *Rádios magiars* —estaciones central y provinciales—, día a día y hora a hora.

La compilación se inicia con la información de *Radio Budapest* de las manifestaciones estudiantiles del 23 de octubre y concluye con los extractos de una emisión de *Radio Rajk*, del 10 de noviembre.

Estas emisiones han sido traducidas al inglés —en su mayor parte— y editadas con el fin de presentar una relación de los acontecimientos más importantes del alzamiento húngaro —en el terreno político, en la esfera económica y en el campo militar—.

En resumen, la documentación habla por sí misma y requiere poco comentario. Notas al pie de página han sido añadidas cuando se ha creído necesario explicar ciertos detalles personales o de lugares.

Aparte de todo eso —la esencia de la publicación, como prueba vivísima y de primera mano—, se aportan resúmenes basados en pormenores extraídos de la *Prensa*, de la *Radio* y de testimonios oculares.

Un apéndice —punto significativo y utilísimo— da la composición de los sucesivos Gobiernos constituidos el 27 de octubre, el 30 de ese mismo mes, el 3 y el 4 de noviembre.

El lector de POLITICA INTERNACIONAL comprenderá con facilidad el significado del documento reseñado, junto al servicio rendido a los que trabajan en cuestiones internacionales. Nadie puede dudar del carácter de historia vivida, dinámica y dramática del levantamiento nacional magiar. No se olvide que, como se ha

escrito ya —por George J. Lieber, editor administrativo de "News from behind the Iron Curtain"—, "la sublevación húngara es indudablemente el hecho de mayor importancia en la década del dominio comunista en la Europa Oriental".

Nos encontramos con toda una serie de evidencias. Por medio de ellas, el lector va asistiendo al proceso de la gestación de la tragedia húngara, a partir del momento en que la juventud de Budapest expresa su profunda simpatía y su solidaridad con los acontecimientos de Polonia. Sólo a título de mero índice entresacamos unos cuantos extremos: argumentos en torno al valor del Pacto de Varsovia (pág. 41); petición estudiantil en pro de la neutralidad del país (pág. 53); indicaciones gubernamentales sobre la neutralidad húngara (páginas 59 y 62); las ponderadas declaraciones del Cardenal Mindszenty, dignas de meditada lectura (pág. 79); la conmovedora petición de ayuda al mundo, lanzada por la Unión de los escritores húngaros (página 83); el mensaje a los soldados del Ejército rojo (pág. 99)...

¿Qué deducir de todo el material registrado? He aquí la respuesta: el fermento intelectual, el dinamismo juvenil y la reacción de las masas ante las dificultades económicas (aspectos que poníamos de relieve, dentro de la obligada modestia de un artículo, en nuestro trabajo publicado en el número 861 del semanario "Mundo", 4 de noviembre, págs. 313-316).

Bien se percibía ello en una emisión de *Radio Miskolc*, del día 27 de octubre: "Trabajadores, estudiantes y soldados marchan juntos contra los malos recuerdos de

## BIBLIOGRAFÍA

los tiempos recientes. La línea Gerá-Rökosi perdió completamente la confianza del pueblo... La sangre ha corrido a ríos y la amargura del pueblo se ha transformado en una rabia revolucionaria"; o en la explicación que lanzaba a las ondas *Radio Budapest* el 28 de octubre: "La verdadera razón de los dramáticos acontecimientos últimos son los ocho años de stalinismo en Hungría... Decimos muy frecuentemente que en 1945 tuvimos una ocasión para empezar la real construcción, la edificación de una Hungría libre. Hoy, vemos claramente que fallamos en hacer uso de la ocasión que se nos ofreció... o, de modo más exacto, no se nos permitió usar tal ocasión ofrecida por el destino."

Otro par de citas nos parece imprescindible. "La especie más cruel de capitalismo no nos hubiera explotado como lo hemos sido durante los pasados ocho años", señalaba —el 1 de noviembre— Gyula Kelemen, dirigente del partido social-demócrata (pág. 64). "Los pasados años han hecho iguales a todos los campesinos: igualmente pobres", decía —el 2 de noviembre— Sándor Kelemen, miembro del directorio de la Oficina central de la Asociación campesina de Hungría (pág. 67).

\* \* \*

Tal vez sea verdad lo que escribía Roger Priouret en un artículo titulado *Victoire russe, déjaite communiste*, aparecido en "Le Figaro" del 10-11 de noviembre: "El golpe de Budapest es... exactamente lo contrario del golpe de Praga: la confesión de una debilidad y no la prueba de una fuerza segura de sí misma. El mundo de las democracias populares no se halla en estado de soportar una disidencia..."

ROBERTSON, A. H.: *The Council of Europe. Its Structure, Functions and Achievements*. Stevens, 1956; 252 págs.

La pasada guerra ha transformado por completo la estructura de Europa, y si ésta quiere conservar su posición en el mundo, dominado por Estados Unidos y la Rusia soviética, forzosamente ha de integrarse en una unidad superior, logrando la mayor cohesión posible entre sus miembros. Esta unidad entre sus miembros constituye una de las finalidades del Consejo de Europa, que es, a no dudarlo, una de las principales fuerzas que trabajan en pro de la uni-

Igualmente, hay que contar con otra realidad, que era esgrimida por *Radio Rajk* el 1 de noviembre: "Los dirigentes soviéticos deben ver que no pueden cambiar las creencias ... de nuestra nación por el empleo de las bayonetas." (Juicio que coincidía con las opiniones de prudentes periodistas del llamado mundo libre; así con las de René Payot, cuando en el "Journal de Genève" aseguraba, a finales de octubre, que las situaciones artificiales no pueden durar indefinidamente y que el bolchevismo, a pesar de los esfuerzos de sus partidarios, no se ha enraizado en la nación húngara.)

Pero, por encima de la circunstancia específica de la tragedia húngara, nos parece urgente tener presente además otras singularidades: concretamente, el carácter del equipo del Kremlin. Ello puede explicar muchas cosas —por lo menos, algunas— del mundo soviético. Esto cabe hacerlo por medio de las aseveraciones de Boris Suvarin, insertas en un estudio aparecido en la "Revue de Paris" de junio pasado, bajo el sugerente título *Le Stalinisme sans Staline*. Este escritor consigna la *mediocridad intelectual* de tal equipo: ningún teórico, ningún pensador. (Sus componentes "no tienen talla para *dépasser* a Stalin ni para continuar a Stalin".) Y aún advierte algo de mayor importancia: *la desestalinización en modo alguno significa la liquidación del stalinismo; Stalin ha desaparecido, pero el sistema totalitario continúa; la política exterior de Stalin le sobrevive en cuanto al fondo.* ¡Excelentes asertos para ponerlos en contacto con los sucesos de Hungría!

LEANDRO RUBIO GARCIA

dad de la Europa de nuestros días. Si bien los resultados y realizaciones del Consejo no son todo lo halagüeños que cabría esperar del entusiasmo de 1949 son, no obstante, considerables si se les aprecia con una cierta perspectiva histórica, y representan una nueva concepción de la cooperación internacional, cuya influencia empieza a dejarse sentir.

Es cierto que existen otras formas de cooperación europea, cuyos progresos son

más sensibles; sin embargo, su esfera de acción es más limitada. Ejemplo de ello lo tenemos en la Comunidad del Carbón y del Acero, cuyos países miembros han adoptado la iniciativa de crear una nueva institución dotada de autoridad propia y sometida a una responsabilidad común. Pero el papel del Consejo de Europa es mucho más amplio y complejo, siendo su objetivo principal unir estrechamente a todos los miembros de la gran familia europea en la defensa de unos ideales comunes. Característica acusada del Consejo es la de haber conseguido la asociación de la Gran Bretaña a la Europa continental, hecho que tiene una gran trascendencia si se considera que la política inglesa ha sido siempre la de permanecer un poco al margen de los acontecimientos de Europa, procurando mantener en ésta un equilibrio de poderes que impidiera el predominio absoluto de una o un grupo de potencias. Pues bien: esta teoría del equilibrio, que tan importante papel jugara en otras épocas, ha dado paso a esta nueva etapa de cooperación, en la que Europa y la Gran Bretaña se necesitan mutuamente, y el vínculo de unificación ha sido el Consejo de Europa.

El autor del libro que comentamos, A. H. Robertson, es funcionario del Consejo de Europa, y conoce a la perfección el mecanismo del mismo, siendo su obra el primer intento que se hace para dar una visión de conjunto de este organismo, que ha de tener una profunda influencia en la vida de los pueblos que lo constituyen y de Europa entera en general. Va avalado por un prólogo de Guy Mollet, presidente de la Asamblea Consultiva en la época anterior. Traza el autor un cuadro completo de lo que el Consejo es y de lo que aspira a ser. En sus diversos capítulos nos describe con todo detalle las funciones que incumben tanto al Comité de Ministros como a la Asamblea Consultiva y a la Secretaría, organismos que constituyen el Consejo, analizando someramente sus variadas actividades en relación con los problemas políticos, sociales, económicos, culturales, jurídicos, etc., y terminando con una descripción de las relaciones del Consejo con las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales y no gubernamentales.

Los orígenes del Consejo de Europa hay que buscarlos en el Estatuto firmado en Londres el 5 de mayo de 1949 por los representantes de los Gobiernos de Bélgica,

Dinamarca, Francia, Irlanda, Italia, Luxemburgo, Países Bajos, Noruega, Suecia y Reino Unido. Si bien la conclusión del Estatuto constituye un acto de los diez Gobiernos directamente interesados, no lo es menos que tal decisión obedece a la constante campaña perseguida por un grupo de europeístas, importante no por su cantidad, sino por su calidad, que ha pensado que la única forma para recobrar la pérdida prosperidad y preponderancia en Europa es la de una estrecha cooperación en todos los terrenos de los diversos Estados que la constituyen. Como antecedente del Consejo hay que remontarse a 1942, época en la que Churchill se dirige al Gabinete manifestando la necesidad de que ante el peligro comunista Europa debe unirse, creando un gran Consejo en el que se hallen representadas todas las naciones libres; una especie de Estados Unidos de Europa sin trabas aduaneras y con libertad de comercio y comunicación. Churchill veía la economía de Europa en una unidad total y superior, que podría afrontar con posibilidades de éxito los problemas que habrían de plantearse en el futuro. Las ideas de Churchill no eran privativas, ya que a raíz de la pasada contienda surgieron diversas organizaciones con similares objetivos. Estos grupos de europeístas crearon en El Haya en mayo de 1948 el llamado Congreso de Europa, al que asistieron representantes de diversos países, y posteriormente el Consejo de Bruselas estableció un Comité especial encargado del estudio de los problemas que afectaban a la unidad europea, reuniéndose una Conferencia de Embajadores, que redactó el proyecto de Estatuto del Consejo de Europa, firmado en Londres el 5 de mayo de 1949.

Con ello se creaba una nueva Organización internacional, rasgo que caracteriza la época de la postguerra y que se explica por la diversidad y complejidad de los problemas con que se enfrentan los pueblos y que sólo puede resolverse mediante una adecuada acción internacional. Tradicionalmente, los Gobiernos son responsables de la seguridad militar y del bienestar económico y social de sus ciudadanos, si bien se dan perfecta cuenta de que existen factores exteriores, que escapan a su control y que influyen de modo decisivo sobre su propia seguridad y prosperidad. La interdependencia entre los distintos Estados es hoy más acusada que

## BIBLIOGRAFÍA

nunca y por ello el principal problema de la política internacional de nuestro tiempo consiste en asegurar la cooperación de otros Gobiernos a fin de llegar a una acción internacional en momentos en que la acción nacional nada puede hacer. Esta situación ha dado lugar al nacimiento de una serie de Organizaciones internacionales con fines similares.

Los objetivos del Consejo de Europa quedan definidos en el preámbulo del Estatuto, siendo los principales la defensa de los valores morales, espirituales y culturales que constituyen el patrimonio común de los pueblos europeos. Ante el temor de una invasión por parte de las hordas comunistas, que acabaría con las más puras tradiciones de Europa, ésta debe unirse estrechamente en la defensa de

aquellos valores que constituyen su legado máspreciado. La Filosofía griega, el Derecho romano, la Iglesia católica, el Humanismo del Renacimiento, constituyen valores permanentes en cuya defensa Occidente está íntimamente implicado y el Consejo de Europa se consagra, casi de modo exclusivo, a su defensa constante.

Las realizaciones no han sido todo lo fecundas que fuera de esperar, mas el porvenir se presenta libre de sombras y no tardará el día en que la obra del Consejo de Europa sea debidamente conocida y admirada por todos. En este aspecto, el libro de Robertson constituye una valiosa aportación al estudio de los problemas del momento actual y es sumamente útil a especialistas y estudiantes de política internacional.

J. M. L.

WIGHTMAN, David: *Economic Co-operation in Europe. A Study of the United Nations Economic Commission for Europe*. Stevens, Londres, 1956; 288 págs.

Las devastaciones causadas por la última guerra han sido un rudo golpe para la economía europea y, de modo particular, para los pueblos más directamente afectados por la misma. Se imponía, pues, una solución rápida a tan grave problema y por ello el Consejo Económico Social de las Naciones Unidas se decidió por la creación de una Comisión Económica para Europa (ECE), cuyos resultados no han podido ser más satisfactorios. El libro de Wightman no es tan sólo un relato de las vicisitudes y dificultades que ha habido que vencer hasta llegar al convencimiento de la eficacia de dicha Comisión, sino más bien un estudio serio de los problemas y métodos a seguir, con vistas a una estrecha cooperación económica en todos aquellos campos en que la ECE estaba directamente interesada. El Plan Marshall ha sido canalizado a través de la Comisión Económica para Europa y no de las Naciones Unidas, lo cual prueba la importancia de la misma. En la Europa de la postguerra, con su economía completamente desquiciada y a falta de los recursos más indispensable, sólo la ayuda americana podía llevar a cabo la obra gigantesca que suponía su recuperación, tanto moral como material. El Organismo creado para llevar a efecto tan ingente labor fué la Comisión Económica para Europa, cuya

misión principal consistía en aunar todos los esfuerzos en pro de una idea común. La ayuda de Marshall imponía, como condición previa, la unificación económica, considerando a Europa como una sola unidad. Es natural que los rusos vieran en ello un peligro y por tal razón se opusieron de modo sistemático a su implantación, ya que a la Unión Soviética no le agradaba la idea de una recuperación de Europa que, bien a pesar suyo, se llevó a cabo con todas las consecuencias.

El libro va dividido en cinco capítulos, estudiándose en el primero la situación del mundo y de Europa en particular, a raíz de la última contienda bélica, las discusiones en el seno de las Naciones Unidas y, de modo especial, en el Consejo Económico Social, hasta llegar a la creación de una Comisión especial—la ECE—que tuviera a su cargo la enorme tarea de realizar la recuperación económica de Europa. En el segundo capítulo se describen las características más destacadas de dicho Organismo, analizándose sus funciones, constitución y procedimiento a seguir en su labor, subrayando la obra de los Comités técnicos, verdadero nudo gordiano de la Organización, encargados de realizar la función principal. La tercera parte va dedicada al estudio de los problemas a resolver, los métodos empleados para su

mejor solución y las realizaciones conseguidas, presentándonos casos altamente interesantes acerca de los principales puntos en relación con la cooperación económica de los pueblos europeos. En el capítulo cuarto se discute ampliamente la interesante cuestión del comercio e intercambio entre Este y Oeste, destacándose los esfuerzos de la ECE para superar aquellas dificultades que hicieron inútiles sus primeros intentos para lograr una perfecta colaboración en este aspecto. Por último, en el capítulo final, se hace un resumen de la obra llevada a cabo por la ECE, se recogen sus experiencias y se establece un plan a seguir en lo relativo a los métodos y planes de organización internacional en el campo de la cooperación económica de Europa.

Probablemente ningún otro Organismo de las Naciones Unidas, interesado en la solución de los problemas económicos, se haya visto tan directamente afectado e influido por la política como la ECE. La idea de este Organismo nació de la convicción de que la colaboración económica entre todos los países de Europa y de una responsabilidad común en su reconstrucción, por parte de las grandes potencias, significaría una notable aportación a la unidad política de las mismas. Sin embargo y aun antes de que la ECE iniciara sus operaciones, tales deseos eran cosa del pasado y en lugar de ayudar a la unión de dichas grandes potencias, la ECE se convirtió en algo así como un puente entre ellas. Sus fundamentos económicos descansaban en las oportunidades al comercio Este-Oeste, y empezaron a resquebrajarse cuando las exigencias de este tráfico se subordinaban a los objetivos de seguridad de Occidente. Por una paradoja del destino, las mismas causas que paralizaban el funcionamiento de la ECE eran, al mismo tiempo, las que producían su supervivencia, y esta Organización adquirió un mayor prestigio a medida que aumentaba la reacción contra la indefinida continuación de la "guerra fría", acabando por imponerse la idea de

su sostenimiento y eficacia era algo que convenía al interés general de Europa.

Alemania y Rusia son los dos puntos claves en la historia de la ECE. La imperiosa necesidad de la aportación de la economía alemana a la reconstrucción europea ha sido quizás, el caballo de batalla de la mayoría de las discusiones entabladas en torno a tema tan candente. No sería demasiado aventurado decir que una buena parte de la actividad diplomática, tanto del Este como del Oeste, desde 1947, se ha llevado a través de la ECE. La participación soviética en las tareas de la ECE ha sido más bien de tipo nominal, hasta mediados de 1953, fecha que marca un cambio en su política. En la octava sesión de la Comisión, en marzo de 1953, ocupa por primera vez la presidencia de la misma un país de la Europa oriental, Checoslovaquia, y a partir de este momento, los debates en el seno de la misma adquieren un tono completamente diferente a los anteriores. En la novena sesión, celebrada en marzo del 54, los rusos anunciaron su intención de participar en la labor de los distintos comités técnicos de la ECE, lo cual ha significado una valiosa aportación para la misma. Esta tendencia del Este a una participación con el deseo de eliminar los obstáculos que se oponían a la expansión del tráfico entre Oriente y Occidente, tendencia que tiene su punto de partida en el cambio de ambiente político producido por la muerte de Stalin y por la necesidad soviética de un apaciguamiento de la tensión internacional para poder así dedicarse a sus graves problemas de orden interior.

A finales de 1954, época en la que el autor ha recogido sus últimas informaciones, la perspectiva de una cooperación económica de Europa a través de la ECE, era altamente esperanzadora. La colaboración entre el Este y el Oeste, exigirá cierto número de años de ininterrumpido esfuerzo antes de que pueda afirmarse que la ECE ha cumplido la misión que le había sido confiada.

J. M. L.

*The Nationalities problem and Soviet administration* (Selected Reading on the Development of Soviet Nationalities Policies, edited and introduced by Rudolf Schlesinger). Ed. Routledge & Kegan Paul, Londres, 1956.

Ahmed Amba, el antiguo guardaespaldas de Stalin, contaba en su libro, *Ein Mensch sieht Stalin* (Rowohlt Verlag 1951), un episodio muy interesante, íntimamente relacionado con la técnica empleada por los comunistas en sus relaciones con las minorías étnicas de su imperio. Ahmed Amba había nacido en Turquía y estudiado en Moscú, donde, por razones propagandísticas (el padre de Amba era una importante personalidad en el mundo musulmán) el joven Ahmed pasó a hacer parte del cuerpo de guardaespaldas del dictador. Llegó a merecer los favores de Stalin y a tener una posición clave en el Kremlin. Hasta el día en que firmó un documento, junto con todas las personalidades de la minoría musulmana. Se trataba de pedir a Stalin el derecho, para los musulmanes, de seguir empleando el alfabeto árabe. Todos los firmantes del documento, incluso Amba, fueron arrestados y la mayor parte pereció en las cárceles soviéticas.

Este no es más que un caso. Ante las nacionalidades que componen su imperio, los comunistas han cambiado innumerables veces de actitud. El alfabeto árabe fué prohibido y luego otra vez permitido. Repúblicas enteras fueron aniquiladas, después de la segunda guerra mundial, y gozan ahora de la protección especial de Krushev, que piensa rehabilitarlas. La política de penetración de los comunistas en el Cáucaso y en Georgia constituye uno de los episodios más crueles de la historia universal. Las nacionalidades, o minorías, han gozado, bajo el régimen soviético, de más ventajas o libertades que bajo el régimen zarista. Esta es la realidad, a pesar

de los discursos y de los programas. El señor Schlesinger reproduce en su libro el discurso pronunciado por Stalin con ocasión del XII Congreso del partido comunista (el 10 de junio de 1923). El problema principal era para Stalin el de "la consolidación de los cuadros comunistas por medio de gente local en las Repúblicas y provincias". El fin de esta consolidación, basada en elementos locales, era el de fortalecer "el régimen soviético en las periferias". Se trata, pues, de un problema meramente político, en plena contradicción con la enseñanza marxista que consideraba la política como una enajenación. El llamado stalinismo, con toda su secuela de desastres, aparece con terrible claridad en estas frases de Stalin que encierran en su claro y cínico lenguaje toda la trágica historia de Rusia y de sus esclavos durante los decenios pasados.

El señor Schlesinger reproduce en su libro varios documentos relativos a la política soviética con respecto a las nacionalidades, entre ellos la carta de Stalin a Kaganovich sobre la cuestión ucraniana (del 26 de abril de 1926), el artículo de V. Alyev sobre "La victoria del alfabeto latino", publicado en 1930 (este artículo se refiere a la reforma del alfabeto árabe en las regiones orientales del imperio y su sustitución con el alfabeto latino), y muchos otros discursos y artículos, relacionados con el problema de las minorías. En su introducción, el señor Schlesinger explica la política soviética con respecto a las nacionalidades subyugadas.

V. H.

SARKISYANZ, Emanuel: *Russland und der Messianismus des Orients. Sendungsbewusstsein und politischer Chiliasmus des Ostens*. Verlag J. C. Mohr, Tübingen, 1955; 419 págs.

Tomando como punto de partida las ideas de Berdiaeff, y apoyado por una copiosa documentación, el autor nos presenta en el libro que comentamos una síntesis de las concepciones ideológicas de la Rusia soviética. Los elementos religiosos que han influido de modo decisivo en la ideología de la revolución son expuestos en este libro

de modo claro y sistemático. Las fuerzas impulsoras de la revolución se nos aparecen aquí en su perspectiva ideológica como culminación, y al propio tiempo como disolución de la religiosidad del pueblo ruso, como un tránsito de la época zarista a la Rusia soviética de nuestros días.

En diversos capítulos aborda el autor el

tema del chiliasmo oriental y del concepto de misión de los pueblos orientales, particularmente del islamismo oriental, Indonesia, India, Birmania y Asia central, y sus relaciones con el idealismo ruso, relaciones sumamente interesantes que proyectan nueva luz sobre la crisis que actualmente viven los pueblos asiáticos.

Rusia y el mesianismo oriental es, a diferencia de la copiosa literatura existente sobre Rusia, especialmente en los últimos tiempos, uno de los pocos estudios serios que se han hecho para tratar el tan interesante tema de la ideología rusa y de su ideario misional. El análisis profundo de estos temas, en sus aspectos filosófico, religioso, ético y político, da a este sugestivo libro un carácter especial. A la exposición de la ideología rusa sigue el análisis de las doctrinas budistas, islámicas e hindúes, con las que la ideología rusa ha estado en contacto más o menos directo.

Sarkisyanz nos muestra a través de sus páginas el preponderante papel que este ideario ha desempeñado no sólo en la preparación de la revolución rusa, sino también en el despertar de los pueblos asiáticos y en su afán de lucha en pro de la independencia política y social. Las transformaciones sufridas por el integralismo ruso, por la influencia de los diversos grupos rectores del pensamiento, se describen en uno de sus capítulos, apreciándose claramente su íntima relación con la doctrina bolchevique. El bolchevismo es un tema ampliamente tratado, si bien nunca se han estudiado debidamente las fuerzas impulsoras del mismo. Como fenómeno internacional es de sobra conocido por los tratadistas de Occidente, desconociéndose casi por completo sus fuentes. Esto no tiene nada de extraño, ya que el marxismo es en sí un producto de la cultura occidental;

en cambio, las ideas que han servido de base a este bolchevismo han permanecido poco menos que desconocidas. Dentro del idealismo ruso, el bolchevismo está enraizado en la tradición de una manera más profunda de lo que en realidad se piensa, sin que pueda afirmarse por ello ser cierta la frase de Alexander Soltykoff de que el bolchevismo nada tenía que cambiar de la ideología del campesino ruso, puesto que había existido siempre entre ellos.

El autor se apoya particularmente en las obras de Berdiaeff, de modo especial en las que llevan por título "Una nueva Edad Media", "Destino y sentido del comunismo ruso" y "La Idea rusa", así como en la obra de Karl Nötzel "El movimiento social en Rusia", tomándola como base para sus propias deducciones.

La obra en cuestión va dividida en dos grandes partes, cada una de las cuales consta de diversos capítulos en los que se exponen temas de alto interés para el mejor conocimiento del pensamiento ruso y de sus reacciones frente a Occidente. En la primera se estudian las concepciones ideológicas rusas, del carácter misional de las mismas y de su expansión hacia los pueblos asiáticos. La segunda está dedicada a tratar las diversas ideologías asiáticas y a los factores que de modo más decisivo han influido en su proceso histórico hasta desembocar en la crisis que actualmente atraviesan los pueblos de Asia.

La obra de Sarkisyanz cobra actualidad por la importancia de los temas tratados y con su lectura se hace más fácil la comprensión de muchas de las posturas de los hombres de Moscú. Un libro sumamente interesante que proporciona nueva luz sobre temas que hasta ahora estaban casi desconocidos o que habían sido erróneamente interpretados.

J. M. L.

IGNACE LEPP: *Itinéraire de Karl Marx à Jésus Christ*, Editions Moutaigne, Paris, 1955.

El autor de este libro es ahora sacerdote católico, pero empezó su vida como agente y publicista comunista. Dos novelas han tenido un papel importante en la vida de este hombre atormentado, nacido en una familia burguesa: "La madre", de Gorki, provocó su adhesión al partido comunista y "Quo Vadis", de Sienkiewich, le reveló la existencia de un cristianismo primitivo y puro, perseguido y martirizado, que se

transformó en su nuevo ideal de vida y lo empujó a dedicarse a Jesucristo. Sin embargo, se trata aquí de dos tipos de cambios interiores: el uno de tipo intelectual, producido por la lectura de unos libros; el otro, de tipo social y político. Insistiremos sobre este último para poner de relieve la importancia de la autobiografía de Ignace Lepp.

Lo que impresionó al joven Lepp y des-

encadenó en su alma de adolescente la chispa de la rebelión, fué precisamente el ambiente social de su ciudad, un puerto francés del Atlántico. Un ambiente deshumanizado, egoísta, concentrado sobre sus pequeñas necesidades cotidianas, completamente encerrado en sí mismo, incomprensivo y retrogrado. Es evidente que entre los héroes de los libros que Lepp leía en aquella época, y los hombres de su ciudad, no había ningún parecido. Y bastó la lectura de "La madre" para revelar otro ambiente, el de los proletarios rusos sacrificándose por un ideal, transformándose, hasta espiritualmente, bajo la nueva luz. Y el joven Lepp se presenta un día al secretario del partido comunista local y pidió ser admitido como miembro. Sigue la ruptura con la familia y la lucha política en el marco del partido comunista francés, Lepp es un intelectual y como tal fué utilizado por los comunistas. Escribió libros, artículos, dió conferencias, viajó por Europa, tratando de organizar grupos de intelectuales comunistas, visitó Moscú. Todo marchaba sobre ruedas. El joven revolucionario, el fanático, el intelectual decidido a cambiar la faz del mundo, había encontrado su ambiente. El idilio duró años. Hasta que, arrestado por los nazis y rescatado por los rusos, se fué a Rusia y se le encargó una cátedra de filosofía en la Universidad de Tiflis. Aquí se encontró Lepp con el verdadero rostro del comunismo. Georgia es un país de oprimidos, un viejo pueblo tiranizado por los rusos, hoy por los comunistas. ¿Cuál había sido el cambio llevado por los comunistas a Georgia después de la revolución de octubre, cuyo lema era la liberación de todos los pueblos? Una mayor esclavitud, una tiranía peor que la del zar. Y el partido mismo, en Tiflis y en otras ciudades que Lepp tuvo la oportunidad de visitar,

se había transformado en una minoría, que vivía bien en medio de la miseria general y cuya mayor preocupación era la de conservar el poder. La atmósfera, entre los estudiantes, era la del descontento y de la rebelión. De todo lo que Lepp había soñado, de su ideal de juventud, no quedó nada, en muy pocos meses, en medio de la realidad comunista que, por cierto, no correspondía con los sueños del adolescente y del militante. De pronto, Lepp se encontraba en una inmensa cárcel, cuyos prisioneros eran los georgianos y cuyos guardianes eran los miembros del partido comunista. La primera oportunidad que se le ofreció, un Congreso de intelectuales comunistas en Londres, Lepp la aprovechó para abandonar la U. R. S. S. para siempre.

Pero una vez en París, donde se estableció por su cuenta, Lepp no supo qué hacer con su libertad. Como todo comunista que abandona el partido, Lepp se encontraba solo, sin ideal, un intelectual en medio de miles de intelectuales como él. Hasta que una noche encuentra por casualidad el "Quo Vadis", lo lee en pocas horas y decide buscar la verdad sobre los cristianos primitivos. En poco tiempo el ideal de los compañeros de los apóstoles se vuelve su ideal. La Providencia le hace encontrar a un jesuita que dirige sus primeros pasos hacia la Iglesia y, pocos años después, el antiguo militante comunista se transforma en soldado de Dios.

El libro de Ignace Lepp es el itinerario de una vocación religiosa, engañada en su juventud por los aspectos humanitarios y sociales del comunismo. Las revelaciones de Lepp sobre el ambiente comunista francés, sobre el ambiente estudiantil de Tiflis, sobre la vida de los jerarcas comunistas en Rusia, son de gran interés y dan al libro todo su valor documental.

V. H.

JUAN DE ZAVALA: *G. M. III. Tercera Guerra Mundial*. Madrid, 1955. 200 páginas.

Un valioso plantel de jefes militares españoles viene ocupándose desde hace algunos años de los ingentes problemas planteados por las tensiones políticas internacionales y su posible desenlace bélico. Uno de ellos, el comandante de Estado Mayor J. de Zavala, ha sintetizado en forma excelente tal manojo de problemas mundiales, ofreciendo en su obra no sólo

un estudio detallado sino también una visión global partiendo de una tesis terminante: la inevitabilidad de la III Guerra Mundial.

Para ello, ofrece primeramente una idea de la guerra moderna, en sus aspectos principales: la relación entre política y guerra, los problemas militares de conducción de la guerra, las formas bélicas ac-

tuales, los medios de guerra y los factores geopolíticos. Sobre esta base, expone luego el hecho concreto de la tercera guerra mundial que se prepara: sus antecedentes políticos y diplomáticos y la actual situación de antagonismo de los dos bloques: el comunista y el occidental, poniendo de relieve las intenciones, planes y proyectos, estrategia y táctica, y las posibilidades de ambos bloques, destacando en particular el papel de España en la presente coyuntura en relación con el sistema defensivo de Occidente y el valor geográfico, estratégico, humano y moral que representa. Por último, muestra los posibles escenarios geográficos de la tercera conflagración mundial: Europa y el Oriente Medio, Asia y el Extremo Oriente y las regiones árticas.

En media docena de capítulos centrales expone así el comandante Zavala una completa síntesis, en la que acierta a no circunscribirse a los aspectos estratégicos de la situación mundial, pues incluye asimismo los puros factores políticos y aun los estrictamente morales, tan importantes éstos en especial por la existencia de las bombas termonucleares. Plena de aciertos la exposición, acaso sea de resaltar el gran interés de sus observaciones sobre la estrategia de dilación practicada por la Unión Soviética, hasta ahora con indudable éxito. En cambio, tal vez pueda notarse una insuficiente recepción de las doctrinas geopolíticas de Haushofer, y la consiguiente falta de enfoque del poder naval y el papel estratégico de los espacios oceánicos, aun cuando recoge observaciones de Mahan.

Acaso la tesis principal del autor sea no solo la afirmación de que "la G. M. III es inevitable", sino que "quizá nos encontramos ya hace tiempo sumergidos en ella y aún no hemos querido reconocerlo".

Mas aquí creo que convendría ponernos de acuerdo respecto a la significación de la guerra moderna, y más concretamente sobre el sentido de la expresión "G. M. III". Si se entiende por "guerra" el conflicto armado clásico, total, evidentemente no puede admitirse que haya estallado ya la G. M. III; mas si se entiende por "guerra" la existencia de situaciones de hostilidad esenciales, y la consiguiente acción librada no con armas convencionales, sino bajo las formas modernas de "guerra fría", "guerra psicológica", ciertamente que po-

demo aceptar que hoy mismo nos encontramos ante una "guerra" ya comenzada entre el Oriente comunista y Occidente.

Ahora bien, estas formas de que se reviste la guerra moderna hay que diferenciarlas rotundamente de las anteriores, pues no hay hoy choque armado total ni global, sino, todo lo más, luchas armadas parciales, y aun éstas (Corea, Indochina) han tenido que concluirse con un empate político, que refleja el substancial empate atómico, por el peligro de que pudieran conducir fatalmente a la I Guerra global.

Interpretada así la cuestión, podremos sostener, tranquilizadamente, que no sólo no estamos metidos en la G. M. III, sino que ésta no llegará a producirse en forma de choque armado total y global. Mas, naturalmente, ello no significa que hoy se encuentre el Mundo en paz, sino en una situación intermedia entre la guerra y la paz, que no es más que una forma de hostilidad esencial y básica entre las dos Superpotencias, sostenida bajo modalidades bélicas nuevas de contenido político. O si se prefiere: estamos siempre ante la posibilidad de que ésta no llegue nunca a producirse, siempre que Occidente se muestre dispuesto a defenderse activamente, incluso haciendo frente al enemigo en guerras rigurosamente limitadas.

Y acaso manteniendo Occidente esta postura decidida, la posible G. M. III quede superada antes de estallar por la que el comandante Zavala anticipa como G. M. IV: la lucha de las razas de color contra la blanca. Y no se crea éste un excesivo pesimismo profético, pues en los dos años que han transcurrido desde que el autor publicó su obra, esta nueva perspectiva que él sagazmente apuntaba, ha pasado ya bastante del terreno del puro vaticinio a la realidad de unas etapas que se van cumpliendo en progresión metódica hacia tal planteamiento.

En síntesis, celebramos resaltar el extraordinario interés de esta obra de Juan de Zavala, en la que se conjugan la claridad expositiva con la agudeza de las observaciones, el conocimiento técnico militar con el acertado enfoque político de la presente situación mundial. Unase a estos valores numerosos mapas geopolíticos en negro y en color, y una cumplida selección bibliográfica.

L. G. A.

